



SPORT.

ZOOTECCNIA.

AGRICULTURA.

HISTORIA NATURAL.

CAZA.

PESCA.

HIGIENE.

EQUITACION.

LITERATURA.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

REVISTAS DE SALONES.

REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION:**—En España y Ultramar, 3 pesetas trimestre.—Extranjero 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—*Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los dias laborables de 1 á 3.—Representante en Madrid: D. Ramon Pol, calle de Silva, 41. 1.º—Recibe de 9 á 11.

## PROSPECTO PARA 1880.

La Direccion de esta REVISTA, con el objeto de dar mas extension é importancia á los diversos asuntos y materias de que se tratan en la misma, ha aumentado el personal de su Redaccion, quedando constituida esta en la forma siguiente:

**Sport y Zootecnia,** D. FRANCISCO DE A. DARDER, *profesor veterinario.*—**Agricultura,** D. JOSÉ PRESTA, *Director de la Granja Experimental de Barcelona.*—**Historia natural,** D. JUAN MONTSERRAT Y ARCHS, *Doctor en Medicina y Cirugia, Individuo de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona.*—**Caza y Pesca,** D. ANDRÉS GUERRA, *fundador de la «Asociacion de aficionados á la caza.»*—**Equitacion,** D. JUAN MARTIN, *profesor de Equitacion del «Círculo Ecuestre.»*—**Literatura,** D. TEODORO BARÓ, *publicista.*—**Higiene,** D. RAMON CODINA Y LÄNGLIN, *Doctor en Farmacia.*—**Revistas de espectáculos,** D. ROSENDO ARÚS Y ARDERIUS, *escritor público.*—**Variedades y Secretario de la Redaccion,** D. FRANCISCO ROMEU Y FEIXÓ.

La reconocida ilustracion y competencia de las personas, cuyos nombres quedan apuntados, para tratar de las materias y asuntos que les están confiados, son la mas sólida garantía del buen éxito de la publicacion, que con tan valioso refuerzo y con las mejoras que se irán introduciendo tanto en su parte material como en la artística, ha de remontarse en breve tiempo á la altura de las que de la propia índole ven la luz pública en el Extranjero.

## LA AGONÍA DE UNA LIEBRE.

Nada mas sublime ni más encantador que observar esos inmensos bosques donde difícilmente se abren paso los débiles rayos de Febo en la rigurosa estacion del invierno. Los corpulentos árboles, las asperezas de su suelo cubierto de arenisco y maleza, se nos presentan tapizadas de una

capa de nieve; los pajarillos, como los mamíferos, buscan abrigo y refugio en los huecos de los troncos ó bien en las hendiduras de las peñas y cavernas de la sierra; y todos los animales encuentran hogar y alivio, menos la pobre liebre que, por sus naturales hábitos, vaga errante por los montes sin medio ni auxilio para librarse de los rigores del frio, y sin poderse proporcionar siquiera durante la crudeza de la estacion el alimento necesario para saciar el hambre que la devora.

Anonadada, adormecida tras el débil y descarnado arbusito que le sirve de guarida, perturban de repente su aletargamiento los ladridos continuados de numerosos é impacientes perros y la atronadora gritería de los cazadores, cuyos ecos fatídicos retumbando por las concavidades del monte vienen á anunciar al angustiado animal, haber sido descubierto en aquel triste y silencioso retiro por sus implacables enemigos. Acosada bien pronto por la jauria, la pobre fia solamente su salvacion en la velocidad de su carrera, y cuando ha logrado escapar de las mandíbulas de los feroces canes, cae herida por el mortífero plomo de sus perseguidores.

No obstante, esforzándose todo lo que le permiten sus ya menguadas fuerzas, se levanta y llega, por fin, jadeando, entre los horribles dolores que le causa la mortal herida, al blanco de un monte rodeado de asperezas y cubierto de espesa nieve. Todavía el sol no ha saludado el nuevo dia y el sepulcral silencio que reina en aquella inmensa soledad es únicamente interrumpido por los quejidos de la pobre cilla liebre, que arrastrándose por el suelo, parece implorar auxilio y clemencia para mitigar sus acerbos sufrimientos; pero ¡ay! aquellos plañideros lamentos son el vivo reclamo de una manada de cuervos que despidiendo agudos graznidos, esperan el momento propicio para devorar el exánime cuerpo de la víctima. La agonía de esta se va prolongando, sus fuerzas se agotan y cuando las convulsiones postreras indican su cercano fin, una de aquellas repugnantes aves posándose sobre la codiciada presa, la propina sendas picotazos que abrevian los momentos de su existencia, para servir bien pronto sus carnes de opulento y animado festin á la voraz y lúgubre comitiva.



Esta es la escena que representa el magnífico grabado de este número, y que con tanta naturalidad ha sabido dibujar la mano maestra del artista. Fijémonos bien en él, y de seguro que á la par que ha de conmovernos la agonía que parece sufrir la pobre liebre, nos causará repugnancia y horror la presencia de las repulsivas aves que, guiadas por sus feroces instintos, ahogan los gritos de dolor con sus cánticos de muerte.

## EL ESCONDRIJO

POR

D. TEODORO BARÓ.

### CAPÍTULO PRIMERO.

La casa.

Con decir que la casa está situada en la vertiente meridional de los Pirineos tendremos indicado el lugar de la acción y podremos llevar adelante nuestro relato, que principia al caer de la tarde de uno de los últimos días del mes de Setiembre, con sus puestas de sol bastante fresquitas y sus noches que no convidan á contemplar la luna, pues las brujas del Canigó se han dejado sus blancas greñas en los picachos de la montaña, y al agitar aquellas cerdas la tramontana, vibran de una manera tan chillona, que el viento huye espantado viniéndose á España y comunicando á la atmósfera el frío del miedo. La casa es antigua desde los cimientos á la altura de la puerta y lo demás pertenece á época más moderna. La puerta es de roble de los Pirineos, sin pintar y toscamente cepillado. Cuando se cierra se atranca con un pino joven al que quitó la corteza á golpes de hacha el Sr. Ramon, y como los goznes son muy fuertes y la llave mueve una pieza de hierro que pesa más de tres libras, bien guardados quedan sus moradores. En la piedra que hay en la mitad del arco de la puerta se vé esculpido el signo de la Redención y las primeras palabras de la salutación angélica: «Ave María Purísima.»

El Sr. Ramon no ha cerrado la puerta y no la ha cerrado por una razón que excusa todas las demás: porque aún no ha regresado. Su hija Rosario está de pie en el umbral, mirando á derecha é izquierda. A la derecha hay un sendero, lo bastante ancho para que por el pueda pasar un mulo sin que le desgarran los ijares los arbustos y abrojos que á ambos lados crecen en abundancia, y que al poco trecho se oculta por entre los añosos troncos de los alcornoques, cuyas ramas de un verde oscuro cierran el horizonte. A la izquierda la mirada puede extenderse algo más, pues hay un espacio cerrado por un bordillo de ladrillos y piedras destinado á era, cuya pequeñez indica que no es el trigo muy abundante; luego un campo sembrado de maíz, por entre cuyos tallos se desliza un airecillo que amenaza convertirse en viento, produciendo las hojas que envuelven las mazorcas un ruido semejante al roer de una legión de ratones; y detrás otro campo en el que se sembró trigo, indicando el rastrojo, muy claro, que la cosecha fué escasa. Al lado de la era y de los campos corre un sendero limitado en la parte opuesta por un elevado márgen. Cuando á este sendero se dirigian las miradas de Rosario, su rostro se animaba como si concibiese alguna esperanza, pero luego se arrugaba su despejada frente y su boca hacia una mueca, que aun siendo mueca era linda, señal de que estaba contrariada.

Por el sendero de la derecha debía venir su padre, y á pesar de la hora, su padre no venia; por el de la izquierda su novio, y el novio tampoco venia. Rosario estaba contrariada, lo que equivale á decir que estaba más hermosa que nunca, pues era tan bella que no habia medio de que dejara de parecerlo. Cuando reía se formaban dos hoyos en sus

mejillas, que aumentaban sus gracias, puestas de relieve por las hileras de perlas que enseñaba al abrir los labios, rojos como los primeros matices de la aurora; y cuando se ponía seria, caían de tal manera sus sedosas pestañas sobre sus ojos, formaba una línea tan pura su boca, revelaba de tal modo su semblante la contrariedad de la niña, más bien que de la mujer, que no era posible decidir cuándo era más linda, cuando estaba alegre ó cuando se ponía seria.

Oyó Rosario el lejano eco de la campana del pueblo y principió á rezar el *Angelus*. Al terminar dijo, segun costumbre, por más que en aquel entonces estuviese sola:

—Buenas noches.

—Buenas noches, hija mia, contestó el Sr. Ramon que llegaba en aquel instante.

### CAPÍTULO II.

Los moradores.

Rosario dirigió una última mirada al camino de la izquierda y se metió dentro siguiendo á su padre, á quien libró del peso del zurrón que llevaba á la espalda. La joven lo registró y dijo:

—¿Vacío?

—No he tirado, contestó el señor Ramon colgando en un grueso clavo que habia en la pared el hacha que llevaba en la mano. Me he pasado toda la tarde marcando encinas para carbon, y aunque he corrido mucho terreno, no he visto ningun conejo, pero en cambio se me ha puesto á tiro un tejón. Tenia la escopeta á dos pasos arrimada á un alcornoque, y el tiempo que he empleado en tomarla, él lo ha aprovechado para escapar. Es lástima porque era una soberbia pieza, muy gordo y del tamaño de la zorra que maté hace quince días. A tí no te gusta su carne.

—No he podido dominar la repugnancia que me inspira ese animal obeso.

—No es muy buen mozo que digamos, con su exceso de grasa, sus largas cerdas, su hocico puntiagudo y su color blanco, negro y pajizo tostado; pero en sabiéndole quitar bien la grasa y aderezarlo, su carne tiene un sabor exquisito, muy parecido á la del lechón. El condenado se da buena vida, y en matando uno, no solo se aprovecha el tiro sino que se salva á muchos conejos, pues el muy goloso les da caza y sabe que son sabrosos. También se salvan las uvas de nuestras viñas, que si al tejón le gustan, nosotros hemos de guardarlas, pues aquí no abundan. Le he sorprendido su madriguera y he de atisbarle. Cuidado con la escopeta, que está cargada, añadió el padre de Rosario dejándola en un rincón.

Sentóse en una silla que muchos años antes, pero muchos, habia sido nueva y ahora se sostenia merced á estar atado un travesaño roto con un bramante que mantenía unidas á pesar suyo las partes que pugnaban por separarse, y á haber el señor Ramon reemplazado uno de los piés, comido por la carcoma, por un pedazo de madera que era más grueso que los otros tres piés juntos. Se habia prescindido de la estética, pero lo que se trataba de demostrar, esto es, que la silla podia servir, demostrado quedaba.

Habian subido ocho escalones formados por grandes piedras de color rojizo apenas labradas, y entrado en una inmensa pieza que para todo servia, pues era á la vez salón, comedor, cocina y sala de recibo. A ambos lados, y frente á frente habia cuatro puertas, siendo una de ellas la de la escalera, y en el fondo una inmensa chimenea de campana, en cuyo interior habia hollín para cargar una acémila, pero cuya parte exterior estaba blanqueada con cal como toda la pieza, si bien gracias al humo, inevitable cuando el viento, metiéndose por el cañón de la chimenea lo rechazaba al interior, principiaba á tomar un color amarillento. A la altura de la mano del hombre habia empotradas en la pared varias estacas, de las cuales pendian objetos tan diversos como prendas de ropa, aperos de labranza, ajos y cebollas.



En uno de los ángulos había un monton de mazorcas de color de oro con matices rojos y en el otro un saco. Una mesa muy larga con dos bancos corridos, la silla que ocupaba en aquel entonces el Sr. Ramon y el escaño que había cerca de la chimenea completaban todo el mueblaje.

El señor Ramon era hombre de mediana estatura, enjuto de carnes, nervudo, de nariz afilada, barba algo echada para adelante, labios finos, ojos pequeños y piel curtida por el sol, la lluvia y el viento. Llevaba sus sesenta años con mucha ligereza y, según decía, tenía hecho el propósito de vivir otros sesenta, si Dios lo permitía.

Rosario se dirigió á la chimenea, avivó la lumbre donde hervía un puchero y dijo:

—Cuando venga Bartolomé, cenaremos.

El señor Ramon estuvo un rato pensativo como si echase cálculos y murmuró:

—Dentro de media hora, á más tardar, estará aquí. El pueblo dista dos horas y él es buen andador. ¿Se ha llevado la escopeta?

—Como de costumbre.

—Bartolomé tiene buena puntería y si se le pone algun conejo al alcance de su ojo, mañana sabremos qué yerbas prefería. ¿No te he dicho que, á más del tejón, había visto otro animal?

—No.

—Daño.

—¿Léjos?

—Cerca.

—¿No le ha tirado V?

—He dado un rodeo para que no me viese.

—¿Algun lobo?

—El animal que he visto anda con dos piés y se llama Segle.

—¡Otra vez ese hombre! murmuró Rosario.

Está ya de vuelta. Me temo que se venga por aquí.

—¡Vendrá!

—Lo peor no es que venga, sino que no pueda echarle de esta casa.

—Rosario lanzó un suspiro.

—Pero en caso necesario, añadió el señor Ramon con energía, le enseñaré la puerta y le prohibiré que vuelva á poner los piés en esta casa.

—No haga V. tal cosa.

—¿Por qué?

—Se vengaría.

El señor Ramon se levantó, dirigióse á la ventana, la abrió y volvióla á cerrar en seguida, prueba de que la había abierto maquinalmente, sin darse cuenta de lo que hacía; y para confirmarlo, exclamó:

—¡Si yo pudiese dar con el escondrijo!

—Si existiese como V. supone....

—No supongo, Rosario; afirmo.

—Entonces, ¿cómo han sido infructuosas todas las pesquisas de V.?

—Porque mi padre, que en gloria esté, supo elegir bien el sitio. Si diese con el escondrijo, en cuanto el Sr. Segle se presentase le diría: amiguito, estamos en paz; no vuelva V. á parecer por aquí. No he visto hombre tan pesado y tonto.

—¿Pesado y tonto? exclamó Bartolomé que entraba en aquel momento. No tiene V. razón, pues los encargos eran muchos. Cuando he estado listo me he puesto inmediatamente en camino y con suma ligereza he recorrido el trayecto que me separaba de la casa. Ya ve V. que no merezco la calificación de pesado; pero en cuanto á la de tonto....

—¿Quién se ocupa de tí? replicó el Sr. Ramon.

—Como al entrar he oído ciertas palabras, creía que á mí iban dirigidas.

—Es imposible que tengas enmienda. ¿Qué ocurre?

—Nada de particular. Aquí tiene V. la libra de pólvora; dicen que es muy fina y de la mejor. También he traído perdigones; además, en estos papeles están envueltas todas las otras cosas que Rosario me ha encargado.

—Veamos, dijo la joven que empezó á desdoblar y á exa-

minar los papeles. Muy bien, me has comprendido y has traído lo que yo deseaba.

—Otra cosa traigo, dijo Bartolomé.

—¿Qué es?

—Una noticia. ¿Adivinas á quién he visto?

Rosario se ruborizó.

—¿Dónde estaba? preguntó.

—Salía de casa del señor Cura y no ha sido necesario cavilar mucho para comprender á qué había ido allí, y yo me he dicho: teme que haya algun contratiempo para la boda que se ha de celebrar el martes, pues el domingo echan la última amonestación, y sin duda Miguel se ha ido á ver al señor Cura para que no se le olvidase anunciar por tercera vez que tiene proyectado casarse con la muchacha más linda del término, Rosario su nombre. Estaba muy contento y me ha encargado te dijera que te quiere mucho y si bien esta noche no le es posible venir, porque regresará á su casa muy tarde, pues tiene algunos otros asuntos que despachar en Cantallops, en cambio mañana á primera hora estará aquí para juntarse con tu padre, dar una vuelta por el bosque por si dan con algun conejo descuidado, y luego marcharse cada cual á su trabajo como de costumbre; pero, añadió Bartolomé, no me ha encargado que tú estuvieras levantada á esta hora porque supone que no dormirás tratándose de ver á tu novio.

—Calla, charlatan, dijo Rosario.

—Charlatan, ó no, acierto.

—¿Podemos cenar, padre? preguntó la joven.

—Cuando quieras.

El señor Ramon se acercó á la ventana, Bartolomé á la chimenea para dar una ojeada al puchero; Pilar á la mesa, abrió el cajón y sacó de él unos manteles tan bastos como limpios y fabricados con lino que su abuela había hilado. Cubrió un extremo de la mesa, puso en ella tres platos de barro cocido, con dibujos amarillos, y una cuchara de palo al lado de cada uno; fué despues por un pan negro que pesaría más de doce libras y cortó una gran rebanada con una cuchilla que aun permanecía unida con una cadenilla á la mesa, recordando la orden de Felipe V, que se había convertido en costumbre olvidándose su origen.

La cena se redujo á una gran cazuela, pues las fuentes se tenían muy reservadas y solo salían en las grandes solemnidades, de patatas y judías aderezadas con mucho aceite, algunas gotas de vinagre y su correspondiente sal y pimienta, que comieron todos con gran apetito, bebiendo algunos traguitos de un vino que, más bien que áspero, tenía sus puntas de agrio.

Terminada la cena, Bartolomé cargó una pipa que le había costado tres cuartos á un marchante francés, la encendió y principió á despedir grandes bocanadas de humo. El señor Ramon lió un cigarrillo y como la ventana estaba abierta podía gozar del espectáculo de aquella noche hermosa, pues el viento había calmado, las ramas de los árboles apenas se movían, el cielo era azulado, tachonado de multitud de estrellas y llegaban hasta él los ruidos de las miríadas de insectos cuya vida principia á la hora del descanso y que entonan á la naturaleza ese himno sublime que solo comprenden las almas sensibles.

Mientras tanto Rosario había vuelto á ponerlo todo en su sitio y limpiaba los platos, la olla y la cazuela. Cuando hubo terminado esta faena, el señor Ramon dijo:

—A rezar el rosario, y luego, á dormir.

A estas palabras Bartolomé se quitó la barretina, y otro tanto hizo el dueño de la casa. Sentóse la joven, guió el rosario el señor Ramon, y al acabar la *letanía* principiaron los *Padre-nuestros* para pedir á Dios que les concediese lo que deseaban y al mismo tiempo el eterno descanso á las almas de las personas que les habían precedido en esta vida.

Al terminar, levantóse el señor Ramon, cada cual tomó un candil, y despues de haberse dado mutuamente las buenas noches, se retiraron á descansar.





## LA AGONÍA DUNA LIEBRE.



## VARIEDADES.

El «Conejar-modelo barcelonés» situado en la calle de Aldama, número 9. frente la cárcel se vé cada día más favorecido por los aficionados visitantes, quienes no cesan de elogiar las inmejorables condiciones del establecimiento y el gran número de razas de conejos que pueblan sus bien distribuidos departamentos.

Puede verse todos los días laborables de 10 á 12 de la mañana.

Como verán nuestros lectores, empazamos hoy la inserción de la preciosa novela que nuestro distinguido amigo y compañero de Redacción D. Teodoro Baró ha escrito expresamente para esta REVISTA, y alternaremos su publicación con la de «El ginete sin cabeza» del capitán Mayne-Reid.

Ambas producciones irán debidamente ilustradas con grabados intercalados en el texto.

En el próximo número tendremos el gusto de indicar á los Sres. abonados que tienen cubierta la suscripción del año último, la manera con que tratamos de indemnizarles la falta de los números que hayan experimentado en el trimestre próximo pasado.

Con el presente número repartimos á nuestros abonados un ejemplar del *Almanaque de cazadores* para el año 1880 que el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega ha tenido la amabilidad de remitirnos exclusivamente para este objeto. Agradecemos vivamente la galantería de tan distinguido escritor, como no dudamos la agradecerán asimismo nuestros suscritores, atendido el interés que ofrece dicho trabajo para los aficionados á los ejercicios cinegéticos.

El Director de la «Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento» nos ha remitido un ejemplar del *Almanaque agrícola literario* que por vía de regalo entrega á los numerosos suscritores de aquella acreditada publicación.

Contiene excelentes artículos, ilustrados con preciosos grabados, que versan sobre agricultura y otras interesantes materias que hacen sumamente recomendable su lectura.

Hemos recibido varias invitaciones para cazar y pescar gratuitamente en los estanques de los Sres. Rubau Donadeu y Jané Roig, llamados de Remolá, Vidala y Murtra situados en los términos municipales de Viladecans y Prat de Llobregat.

Agradecemos sinceramente á dichos señores tan delicada atención.

La famosa cazadora de «Lang Eddy» Leny Sobdell, cuya vida aventurera fué comentada por la prensa americana, ha fallecido.

En 1855 esta mujer singular contaba 17 años y se desposaba con un batelero de Delaure; un año mas tarde abandonaba á su esposo y trage de su sexo para adoptar el de hombre y la vida del cazador de los bosques, arrastrando una vida errante y construyéndose sus albergues con ramaje por su propia mano. Jamás se la vió en los centros de población, escepto en los casos que necesitaba adquirir municiones á trueque de caza muerta ó pieles que llevaba al cambio.

En 1860, y hallándose en Bethamy, (Pensilvania), escribió un libro relatando sus cacerías y en las que relaciona el número de osos, panteras, gatos monteses y piezas en general que mató en su vida aventurera.

El dueño del bulldog «Monarch», que acaba de conseguir el primer premio en la Exposición Canina de Bristol, no ha querido venderle por la suma de 3,500 francos.

Parece que en Francia tratase de establecer las carreras de galgos (*coursing*) tal como existen en Inglaterra.

El bosque de Boulogne, París, es el designado hasta ahora para la celebración de dicho espectáculo.

El Príncipe de Gáles ha sido laureado en un concurso de ganados cebados, por los productos que allí expuso de su propiedad.

«Chamant», que ganó el premio de dos mil guineas, varias veces favorito en el *Derby*, ha sido comprado para padre en Alemania y está en los depósitos de remonta del Gobierno.

El famoso domador Karoly ha muerto en los Estados Unidos de un modo trágico.

Una serpiente boa, con la que se había rodeado el cuerpo, lo ha triturado entre sus espirales.

El desventurado lanzó un grito roncó y espiró á los pocos momentos.

La serpiente se había mostrado hasta aquel momento tan dócil, que algunos espectadores aplaudieron, creyendo que se trataba de un ejercicio ensayado admirablemente.

Parece que la boa permaneció mas de una hora rodeando al cadáver, no atreviéndose á aproximarse nadie.

Al fin se puso una taza de leche en su jaula, y entonces abandonó lentamente á su víctima.

El sportman americano Mr. Pierre Lorillard, dueño del caballo *Parole*, que ha ganado este año la *Coupe de Chester*, ha tenido que pagar 4,000 duros de derechos para poder entrar este trofeo en New-York.

Desde hace algunos años, la supremacía «sportiva» de la Inglaterra ha sido amenazada por varios lados. Los caballos franceses han obtenido victorias en el *turf* inglés, y *Parole*, *craek* americano, ha venido al gran *Isonomy*.

En las regatas han sido batidos por el australiano *Irickelt* y el americano *Stanlau*.

Por las pruebas verificadas hasta ahora, parece que las palomas viajeras se orientan en sus largos trayectos por tierra con la vista. En el mar, según los resultados obtenidos, á pesar de que vuelan sin descansar 300 á 400 millas, aquellas han tenido un éxito desgraciado.

Dejadas en libertad en el Océano á 100 millas de la orilla, las palomas con que se ha efectuado el experimento, después de haber dado algunas vueltas para buscar el camino, volvían en seguida al buque.

Las pruebas van á celebrarse de nuevo en mayor escala.

Seis anguilas cogidas este otoño en Inglaterra, en el condado de Kent, se pusieron en un depósito de agua de un jardín, distante 250 metros del sitio del lago en que habían sido pescadas.

El día siguiente por la mañana cuatro de ellas habían vuelto al lago, después de haber encontrado medio para encaramarse por las paredes del depósito y deslizarse por la rápida pendiente de un foso.

Las dos que quedaban se encontraron en el camino, y en una posición que demostraba indudablemente que se habían dirigido en línea recta hácia el lago después de su salida del depósito.

Una historia de caza.—Un Nemrod campesino había matado un conejo el día de la apertura de la caza, y se lo regaló al cura. Este recibió con placer el presente, y queriendo ser fino con su feligrés, lo invitó á comer una hermosa ave. El campesino se sienta, y en poco tiempo la mitad de la vitualla había desaparecido, en vista de lo que el cura juzgó era tiempo de intervenir.

—Amigo mio, le dijo, he olvidado prevenirle, que si come demasiado de este plato, perderá instantáneamente el uso de la palabra.

El campesino se para... después, guardando la otra mitad del ave en su morral, le contesta:

—¡Ah, señor cura, qué bien me viene esto! ¡Qué servicio me hace V.! Justamente mi mujer no calla nunca, y voy á hacer que se coma en seguida el resto de la gallina.

En Mallorca se ha abierto un concurso para premiar el mejor folleto en que se estudie detenida y claramente cuanto hace relación con la plaga filoxérica y se propongan los medios de exterminarla.

Trátase de presentar una proposición al Consejo superior de Agricultura para que se lleven á cabo en las provincias Exposiciones regionales.

El magnífico caballo «Colifichet» ha sido embarcado para el Brasil. Su nuevo propietario lo compró á Mr. C. Blanc por la cantidad de 20,000 francos.